

MARIANO RIVERA CROSS

ANDROMEDEA



1ª edición, 2020

Diseño: Redactio - Global Writing and Publishing Services

Editorial DALYA

Jilguero 14

11100 San Fernando

www.edalya.com

Copyright © by Mariano Rivera Cross

All rights reserved under International Copyright Conventions.

Reservados todos los derechos sobre este libro.

© Desarrollo de Ámbitos de Lectura y Aprendizaje S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, multimedia o digital, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Mariano Rivera Cross

Andromedea

ISBN: 978-84-17391-55-3

Printed in E.U. / Impreso en U.E.

ANDROMEDEA

Pieza teatral en tres actos

Personajes

Juan José: Arquitecto. Vestuario siempre correcto, al bajar en casa, de sport casero. Los acontecimientos le desbordan, de tal manera que de ser apacible y moderado se transforma en una especie de locura, en un personaje melodramático propio del teatro clásico.

En el paralelismo con la Medea del teatro clásico griego, representa a Creonte.

Noelia: 33 años. Dueña de una tienda de moda. Fuerte carácter. Desilusionada de los hombres, a modo de misoginia invertida, lucha entre el amor a sus hijos y la venganza contra su esposo. En el paralelismo con el teatro clásico griego, representa a Medea.

Alejandro Alberto: Entre 25-30 años, sin especificar. Es amable, fiel, risueño y muy preocupado por el bien ajeno. En ningún momento deberá mostrar su condición de gay. Al formar un trío no representativo en la Medea del teatro clásico, viene a configurarse por su originalidad e importancia en los acontecimientos, en el personaje, tal vez, principal de la obra.

Voces en OFF

Glorie: Cuarentona. Jefa de la Casa de Moda donde trabaja como diseñador Juan José. Pícaro y sensual. En todo momento intenta imitar –muy mal, por cierto– la pronunciación francesa.

Andrés: Cuarentón. Impersonal. De mínima participación en la obra.

Bea: Treintañera. Sensual. De fuerte carácter. Llena de odio y rencor hacia el género masculino.

ACTO I

ESCENA PRIMERA

Juan José trabaja en la mesa de diseño instalada en un extremo del salón familiar, mientras Alejandro Alberto, un joven contratado como asistente y canguro de los dos hijos pequeños del matrimonio, Noelia y Patricio, respectivamente de 3 y 2 años de edad, pasa la aspiradora y vigila a los pequeños que juegan en su cuarto.

Llaman por teléfono y Juan José descuelga el inalámbrico que tiene en la mesa de trabajo.

JUAN JOSE

Sí, ¿quién es?

NOELIA

Hola, chatín. ¡Quién va a ser! Tu mujer que tanto se preocupa de su hombre.

JUAN JOSÉ

(Gritando) ¡Alejandro, por favor, apaga la aspiradora que no hay quien se entere!

NOELIA

Hijo, no le grites de esa manera a Alejandro. Es un encanto y has de tratarlo con mimo. Hoy día no es fácil encontrar un hombre tan eficiente y cariñoso con los niños que a un mismo tiempo haga las veces de canguro y de asistente.

JUAN JOSÉ

¡Déjate de rollos, que nos conocemos! A estas horas y tan melosa... Como si lo viera, vas a llegar a las tantas. Un día más. Pues nada, hija, quédate tranquila. Los niños están bien. Patricio se ha despertado hace poco, Alejandro le ha dado de comer y ahora está con Noelia jugando con sus juguetes. Anda, dime, ¿a qué hora piensas llegar a casa?

NOELIA

Hijo, lo dices de una manera que parece que estoy cometiendo un pecado. Pues sí, no puedo ir a comer y además hoy llegaré tarde. Más o menos a la hora de la cena. No todas tenemos un trabajo tan cómodo como el tuyo.

JUAN JOSÉ

Vamos a dejarlo ahí, porque no tengo ganas de peleas. Los dos sabemos que abriste una tienda en el barrio más lujoso de la ciudad, por encima de cualquier necesidad y circunstancia, para evadirte de la casa, por

supuesto de tu marido, y vaya usted a saber si para evadirte, en parte, de tus hijos.

NOELIA

¡A mis hijos, ni te atrevas a mentarlos! Me muero por estar con ellos. De aquí a pocos años arriendo la tienda y estoy con ellos todo el día.

JUAN JOSÉ

Sí, claro, cuando vayan al colegio o, mejor dicho, al instituto, y no den tanto la lata... Pero tengamos la fiesta en paz. ¡Siempre harás lo que te venga en gana!

NOELIA

¿Qué has dicho, Juan José? Hay mucho ruido y no me entero.

JUAN JOSÉ

Nada, cariñito. Que te vayan bien los negocios. Hasta la noche.

NOELIA

¡Que te zurzan, tío! *(Por el movimiento de Juan José de alejar el oído del teléfono, se desprende que cuelga furiosa el teléfono).*

Alejandro Alberto termina de pasar la aspiradora por el pasillo y la cocina, la desconecta y cuando entra en el salón para limpiarlo, se acerca a la mesa de trabajo de Juan José.

ALEJANDRO ALBERTO

¿Quién era? ¿La señora?

JUAN JOSÉ

Alejandro, por favor, deja de llamarla “la señora”. Y perdona si te cae mal lo que te voy a decir... Ejecutas tus tareas con diligencia y por ser ambos hombres y trabajar yo en casa hemos llegado a tratarnos con cierta intimidad... Pero te advierto, no te pases. Lo que ocurra entre mi esposa y yo no ha de importarte nada en absoluto.

ALEJANDRO ALBERTO

Por supuesto, perdona mi intromisión. Solo me intereso porque como yo no tengo nadie que me espere. Si la señora por su trabajo llega tarde y a usted, hombre solitario, le apetece salir, yo me quedo muy a gusto con los niños. Sabe lo mucho que los quiero.

JUAN JOSÉ

Déjate de chorradas. Y deja de decirme usted, aunque a veces me tutees. No importa, haz lo que quieras. Me da igual. ¡Pero, por favor, déjame trabajar...! No sé cómo voy a diseñar la portada de esta revista de moda.

ALEJANDRO ALBERTO

¡Una revista de moda! Es mi fuerte. Si me pones al día, te puedo dar un montón de ideas para tus diseños.

JUAN JOSÉ

Gracias, Alejandro, pero me basto yo solito. Y, por favor, no vayas a enchufar en el salón esa aspiradora de los infiernos. Necesito silencio para concentrarme en el trabajo. Prepara la merienda de los niños y luego vete al piso de arriba, pasa la aspiradora por los dormitorios y los cuartos de baño.

ALEJANDRO ALBERTO

(En voz alta, casi gritando) Niños..., ¿quién quiere comerse las ricas meriendas del tío Alejandro?

(Se dirige a Juan José) Ya van para la cocina.

Y el papá de los niños más guapos del mundo, ¿quiere un cafetito caliente?

Juan José le hace un gesto de asentimiento y Alejandro Alberto sale. A los pocos segundos de quedarse sólo en el salón, concentrado y pensativo ante los planos extendidos encima de la mesa de diseño, llaman al móvil de Juan José. Se trata de Glorie, la directora de la revista de modas FASHION donde trabaja.

JUAN JOSÉ

Diga.

GLORIE

¡Qué voz de ogro, hijo! Aunque me gustas más cuando eres capaz de comerte al mundo. Anda, escápate

y vente a mi casa. Te estoy esperando con el mismo modelo de camisón que le diseñaste a Bruna.

JUAN JOSÉ

¿Qué Bruna, Gloria?

GLORIE

¡Por dios, Juanjo, cuando quieres te pones insopor-
table! ¡Pues bien que te gustaba cachear a la tal Bruna!
Con el pretexto de conocer a fondo sus curvas y reflejar-
las en tus diseños, no parabas de meterle mano. ¡Bruna,
la brasileñita, aquella quien recién llegada de Sao Paulo
trabajó con nosotros el año pasado! ¿Te acuerdas ahora?

JUAN JOSÉ

Es cierto. Era mona la tal Bruna. Pero las mujeres
sois la leche... Ya ni me acordaba de esa chica...

GLORIE

¿Y te acuerdas de ese camisón de dos piezas? El
top justo hasta la mitad de los pezones y la pieza de
abajo como la mínima expresión de un tanga. ¡Qué
diseño, Juanjo! Fue creación tuya y ahora tengo puesto
uno. Es de color violeta. ¡No me digas que no te gustaría
quitármelo lentamente, como solo tú sabes hacerlo!

JUAN JOSÉ

No estoy ahora para juegos de cama. Pero también,
para ser sincero, no puedo, Gloria. Hoy no puedo.

GLORIE

“Hoy no puedo” es la frase que tienes en la boca desde hace no sé cuántos meses. Otra vez te deja sólo con los niños tu querida Noelia, ¿no es eso? Está visto: para que no le duelan a uno los cuernos, es imprescindible que te lo estén poniendo a cada instante. Por cierto, no me llames Gloria, me llamo Gloríe (*Lo pronuncia en francés*). ¿Aún no te has enterado de que hoy en día tenemos libertad para cambiarnos el nombre de pila?

JUAN JOSÉ

Lo siento, Gloríe. Hoy no puedo y basta. Ahora tengo que colgar, que se acercan los niños. (*Cuelga el móvil*).

Entra Alejandro Alberto.

ALEJANDRO ALBERTO

(*Hacia fuera*) ¡Niños! Sentaos en el saloncito de estar, mientras vuestro tío os prepara una merienda de rechupete.

JUAN JOSÉ

Lo sabes de sobra, Alejandro, no me gusta que los niños vean la televisión mucho tiempo. Hasta los dibujos animados se convierten en basura a la larga. Es como una ley: a más televisión, menos inteligencia. Está demostrado y por eso no quiero que mis hijos el día de mañana se conviertan en robots, totalmente manipulables.